

Materialismo e Idealismo

\*Materialistas... Monstruos y abominables ateos que no tienen más ideal que la satisfacción inmoral de sus sentidos, que permanecen en el círculo estrecho de la materia vil, innoble y despreciable... Tal es en pocas palabras la definición que los idealistas...

Y este desprecio abarca a los materialistas prácticos y a los teóricos, y la confusión es tan grande que se confunden en una categoría a todos los cuantos especien tan diferentes. Sin embargo, para los que han podido desprenderse de las viejas fórmulas especulativas y metafísicas, para los individuos esclarecidos que no se dejan influir por las teorías hipocritas de la filosofía de las escuelas, para todos cuantos, exentos de todo espíritu religioso, se basan en las enseñanzas de la ciencia experimental y en las deducciones de la razón pura, el materialismo teórico y el materialismo práctico son en sí mismos tan diferentes como el dualismo de un Descartes y el monismo de un Haeckel: son antónimos.

El materialismo teórico es una doctrina filosófica que ve el fin en el más acá, en la Naturaleza y el Gran Todo y vive, en el dominio real del mundo existente, busca la verdad a la luz de la ciencia y de la razón. Tanto para el fin como por los medios al idealismo puro, teórico, base de la religión judaica y de sus sucursales; no quiere buscar la felicidad en las anticientíficas y químicas ilusiones del más allá, en la imaginación poética o rauda del cóctico y del creyente.

Trad. de M. C. I. ALUX FLESKY

las investigaciones de la vida, no ficción e imaginaria, sino real y práctica, que luchan con arduo contra los mil huesos que se alzan sobre su camino y que por el progreso y el bienestar trabajan sin descanso, olvidados, despreciados a menudo, estos seres que preparan la dicha y el porvenir de una humanidad mejor, pueden ser abyección y malos, dignos todo lo más de la maldad o de la horca, porque si a pesar de sus desamarrados deberes, ignorancia en frente de los deusesos de la fe y del cristianismo?

Por mi parte, yo estimo que los verdaderos enemigos de la civilización y del progreso, son los bromistas fanáticos que desprecian los bienes terrenales teóricamente pero que en la vida práctica se guardan bien de desinteresarse... Son también los egoístas mezquinos que, al lado de los idealistas teóricos, acaparan cínicamente el dominio común, aunque abiertamente se crean los únicos dispensadores de las acciones humanitarias, caritativas y sociales.

De este rápido examen resulta que el materialismo teórico es siempre idealista en la práctica, mientras que el enemigo jurado del delectable materialismo, el idealista teórico, no es más que un materialista egoísta y egoísta que coloca su interés personal e inmoderado bien por debajo de la verdadera dicha que dice buscar, pero que no trata de encontrar: La felicidad integral de cada uno y de todos, basada en el principio de reciprocidad...

Trad. de M. C. I. ALUX FLESKY

Mentalidad burguesa

Una gente agrupada en una sociedad denominada Federación Patronal de Barcelona publicó el día 10 un manifiesto para "sostener (palabras textuales) con gallardía una bandera que es el símbolo de la libertad, de la concordia o de lucha, pero sí de victoria".

Con ese manifiesto se anunciaba el lock-out de todas las obras y talleres de la edificación para el día 22. Pero en virtud de que los trabajadores que habrían de despedidos acordaron, en un mitin celebrado el día 21, no darse por enterados y acudir al trabajo el día 22, precipiando del acuerdo burgués, y de ciertas consideraciones de prudencia autoritaria relacionadas con el trance electoral presente, la gallardía patronal se alojó de repente, la bandera victoriosa se arrojó por el fango canchales y la gente patronal suspendió el lock-out.

El burgués que ha escrito esa afirmación y los burgueses que la han aprobado por unanimidad y han autorizado su publicación, han perdido el derecho al respecto de la comunidad social: más allá, en cambio, se achaca a sus nobles adversarios la vileza del propio ideal.

Lo verdadero, lo evidente y lo que ya dura demasiado es que los obreros que viven del jornal limitado por la avaricia capitalista y por la acción de la oferta y la demanda, trabajan hasta sustentarse sin que les faltara el pan para el necesario, se inutilizan para trabajar en edad relativamente corta y mueren muchos años antes del término natural de la vida; en tanto que esos patronos explotadores amasan pingües fortunas, se inscriben en el Registro de la propiedad, viven a sus anchas y logran la consideración que la sociedad actual da a los usurpadores de la riqueza social, a los ricos, a los poseedores en gran cantidad de bonos al portador en forma de moneda o papel amonedado.

Si los patronos federados que probablemente no saben lo que significa el verdadero lock-out, se hubieran limitado a atribuir cínicamente a los trabajadores tan vil ideal, con despreciarios bastaría.

Su impotencia, después de sus bravatas y la torpeza de sus juicios, no les da derecho a otra cosa. Pero al verse con la pluma en la mano ignorando que se hallan frente a un proletariado consciente y digno, inspirados por la rabia y sin las cortapisas de la prudencia, los manifestantes fician los pens en la gallada (para el que entienda) o meten la pata, y dicen que "la actitud en que se colocan las sociedades obreras está inspirada en el ordenamiento por sólo tres o cuatro individuos de sus directivos".

Puestos a disparar de tal manera, con la desconsideración en que se sumergen los que caen en ridículo, les abandonamos a su ignorancia, a su torpeza y a su indecisión, seguros de que con sus tropiezos cometerán los triunfos obreros en su marcha emancipadora.

¡Pobres patronos, que se quejan de "los inconcebibles atropellos de que son víctimas por parte de las sociedades obreras", y se ven obligados a escribir manifiestos para defenderse!... Harta desgracia sufren los que dicen que no saben que la pluma es un arma de dos filos para el que ha de justificarse dejando al descubierto lo que quiere tapar, demostrando a la vez

la justicia del enemigo a quien quiere confundir. Para que se vea hasta qué punto se huele el guante, nos hemos llegado a un matonismo que recuerda el de los de la venta. Dicen al final de su manifiesto: "¡Hora es ya, pues, de que hagamos oír nuestra voz; que al menos, por esto, no se sean solos los puños de los obreros los que se levantan en alto!"

¡Infelices! Se desahogan gritando y ahucando la voz: "¡Ay sí voy!"

Por la enseñanza racionalista

Los obreros agrícolas asociados de Fuenmayor (Logroño) han tomado un acuerdo que da prueba de su capacidad y orientación para la lucha emancipadora. Han acordado, por unanimidad, fundar una escuela racionalista y seguramente que lo lograrán si los compañeros de los pueblos inmediatos les prestan su concurso.

Los que los elementos avanzados de Logroño no pudieron realizar sus deseos, en este mismo sentido, por la intrusión de los republicanos radicales que no querían pasar de una escuela laica, ahora tienen ocasión de apoyar a los campesinos de Fuenmayor. Los amigos católicos de dicha localidad, dándose cuenta de lo que se les viene encima, comienzan a agitarse, sembrando el terror en los niños y diciéndoles que si van a esa escuela se condenarán.

Conocemos sobradamente a los campesinos de Fuenmayor, que se rien de esas bufas, y se les apoya convirtiendo en realidad su bella iniciativa. Los amantes del progreso y de la enseñanza racionalista tienen una excelente ocasión, para demostrar su amor a la causa de la emancipación humana, fundando a estos campesinos, presidiéndoles la escuela, si es necesario para llevar a cabo tan magna obra.

Pueden enviarse los donativos a la Sociedad Obrera Agrícola de Fuenmayor (Logroño).

Palos y pedradas

Este es el grupo que hoy día los candidatos políticos, llamados de la izquierda, pero que en realidad son los canchales de los carnóros que el día de las elecciones irán a votarlos.

Con ese grito, los pobres de espíritu que surgen por parte del llamado partido ideal, han salido a la calle a repeler el insulto que Osorio y Gallardo les hacen viniendo a la Barcelona que él había establecido en 1908. Se halla en compañía ha visto en la calle vil al candidato que había lanzado aquel grito, y no solo se le vio en la calle, sino también se le pudo ver en Barcelona, porque dos días antes había marchado hacia Madrid, no obstante, cuando todavía sus adeptos estaban en el cárcel, según fotografía publicada en "El Día Off-off", se paseaba en un automóvil allá, en Sevilla, en compañía del presidente de la Juventud maurista.

Lo de siempre: Lerroux no se encontraba nunca en las reuniones donde intervinieran sus adeptos, pero en cambio, irá del brazo de toda la crápula reaccionaria. Cosa de la política, que jamás nosotros nos pudimos explicar.

Entre gente de Iglesia Este está que la creencia en el Dios creador del mundo no es un ideal práctico como no se una a esa otra creencia en la realidad terrena patrocinada por el Dios-inferno, porque, de lo contrario, la diosidad se habría perdido ya en cualquier parte por muy religiosa que sea, más al mejor amigo si con ello se gana algo.

Hacia la Ruina Los economistas y con ellos todos los sostenedores del Imperio alemán, en sus sombrados ante la enorme cantidad de los obreros asegurados por el Estado. Según noticias de Berlín, la ruina del imperio está cerca, porque el que sea, más al mejor amigo si con ello se gana algo.

En las corcañas de Lodz (Rusia) seis banderines han atacado a una caravana compuesta de cuatrocientos obreros, que iban a cien viajeros, tres de los cuales fueron gravemente heridos.

¡Oh, la sabiduría de los sabios aquellos! que se asaltan los bolsillos del pueblo por un procedimiento más suave. Los bandidos que por aquí nos gastamos son bandidos honrados, bandidos que gastan levita y viajan en automóvil. En eso, sólo en eso, España es la primera; siquiera tiene ladrones honrados.

Los Sabios Aquellos... Sabrá, amigo lector, que aquí existe un partido político, que no es partido por el nombre, sino por el contenido científico y, como consecuencia, compuesto por lo más graduado de lo que existe, esto es, compuesto por sabios que se precian de ser bien enterados de todos los descubrimientos científicos, de todas las adquisiciones sociológicas e históricas. Pues bien; hace como dos años que en todas las ciudades de España y en casi todas las del mundo, por medio de cartas, telegramas y a varios colores, está anunciada la publicación de "La Gran Revolución", de nuestro compañero Pedro Kropotkin, y según parece, los miembros de ese partido, que no es partido por el eje, y se especial los en Rous publican un periódico que se dice órgano de una federación de agrupaciones imaginarias, queriendo que "La Gran Revolución" haya sido escrita por Kropotkin, se la han atribuido a Edouard Reclus, en una nota en la que se pretende combatir a nuestro amigo Lorenzo.

Está visto; los llamados científicos están resultando unos adoqueños, y esto no es una cosa nueva, sino muy vieja, ya que para todo usan el mismo procedimiento.

Una reunión electoral

En París, en un callejón de la calle Ramon, delante de un enorme barracón, hallábase muchos grupos que discutían acaloradamente. Entre ellos, dijo Guillermo Lambert a su amigo Juan.

Penetraron en un extenso salón regularmente iluminado, que tenía a un extremo una plataforma con una mesa destinada a la presidencia. Acababa de efectuarse el nombramiento de presidente y secretario; hecho anisotomismo, como preparado de antemano para que la reunión no tuviera que molestarse más que respondiendo "aprobado" a la pregunta: "¿se aprueba?"

El presidente anunció que el candidato patrocinado por los comités republicanos del distrito expondría su programa, y tras una breve recomendación concedió la palabra al ciudadano Rinet.

Levantóse Rinet, presentando una figura elegante y simpática, con un sombrero, sin abito y risa, barba negra, poblada y puntiaguda; vestido de negro, actitud resuelta y franca.

Con fácil palabra, voz sonora y ademanes correctos expuso los lugares comunes que no pueden faltar en el discurso de todo candidato popular. "¡Todo eso es místico!" gritó un concurrente.

Levantóse un murmullo de desaprobatión, y cuando estaba a punto de rebecarse el silencio, se oyó otra voz: "¡El programa! ¡Queremos un programa!"

El candidato extendió la mano reclamando silencio y se inclinó. "Necesita afirmar aquí mis principios democráticos. Hecho esto," expone las reformas por cuyo medio ha de mejorarse la suerte de las clases laboriosas, con la certidumbre de alcanzar la mayor suma posible de libertad, porque, eso sí, yo soy un fanático de la libertad!"

Continuando después de una pausa dedicada a un sorbo de agua y a los aplausos, dijo: "Va el niño a la escuela aprende a leer; pero ¿qué lee? ¡Ah, ciudadanos! ¡conviene vigilar de cerca los programas pedagógicos! Y sobre este tema dirige una diatriba a los poderes públicos y un anatema al clero, anunciando que en la Cámara y en nombre del pueblo soberano exigirá importantes reformas en los programas pedagógicos. Y no se detendrá ahí, sino que, del a su método de investigación, seguirá al niño desde la escuela al taller, y notando la falta de una ley que proteja su trabajo, la exigirá. Del adolescente hay que hacer un buen obrero, y el buen obrero será buen soldado y excelente padre de familia. Así, con orden, tolerancia y justicia, todos los ciudadanos serán felices, y esta Francia querida, bajo el régimen republicano, será un Edén de ventura y de paz."

¡Oh, la sabiduría de los sabios aquellos! y complejos, todo en una plaza? ¿No se alcanza que el esa pasividad y esa sumisión administrativa cesaran, la autoridad gubernamental quedaría sin base, se suprimiría, y podríamos al fin ser libres? Un expreso rumor se levantó: el auditorio sufrió el choque de la verdad con la rutina, de la razón con las preocupaciones arraigadas.

La Ciudadanía Inglesa... La ciudadanía británica no existe porque no se otra cosa que una tradición de odio sostenido entre los súbditos de su majestad.

Esta es la contestación que ha dado el ministro Harcourt al socialista Ramsey Mac Donald en una discusión en la Cámara de los Comunes.

La ciudadanía, lo mismo como un favor que como una sanción de las leyes, es un medio de hacer valer los intereses para, de míseros, transformarse en milenarios y para que se eleven sobre las espaldas del pueblo, todos los filósofos sin distinción de todos los abogados sin distinción de todos los barones porque esos no quieren la libertad, porque aunque la ciudadanía democrática es una enorme mentira, el querer que esa sea un simple favor de la corona es querer tenerlo esclavizado eternamente.

Dejar de ser ciudadanos y transformarse en hombres mandando a paseo a todos los caudillos, es la obra que hay que realizar hoy, si verdaderamente se ama la vida.

Por último, agotado ya el programa, vuelve a las generalidades, hasta que los electores, compadecidos de tanta fatiga, gritan: "¡Basta, basta! ¡Viva Rinet!"

El candidato, sacrificándose, replica: "¡Ciudadanos! ¡Hasta el fin, sin canonio y sin economizar sacrificios, en una apoteosis en que las grandes abstracciones Justicia, Igualdad, Gloria y otras, representan el papel de diosas y hadas, y las tonalidades y ademanes académicos hacen el efecto de cohetes y luces de bengala, da fin a su discurso, que arranca aplausos de sobra para hablar de ellos a una docena de artistas de circo nocturno."

Oyese una voz: "¡Fido! la palabra; y al mismo tiempo se vio un individuo que sube a la plataforma."

¡Es Lambert! ¡Un anarquista dice la gente. El presidente y el secretario se calan el sombrero con cómica y académica dignidad, abandonando el salón seguidos del comité y del candidato, mientras en el público se oyen voces: "¡Que bailen!" Lambert reclama el silencio, que se restablece instantáneamente, y continúa su discurso citando de memoria pensamientos de hombres ilustres, entre ellos uno de un escritor católico, que dice respecto del campesino: "Este hombre he sembrado pan toda su vida, excepto el tiempo en que fue soldado; ve el flico, uncovrado, achacoso; llevando a cenizas, además de su fatiga, alguna dolencia como resto único de su gloria militar. Está condenado al sol, a la lluvia, a la nieve, a la soledad y al silencio; terminada su tarea diaria, se meterá en su choza buscando reposo en aquelantro de miseria, donde, si no halla descanso, el Reco encuerda todavía algo que arrebatarle. Ese hombre ha sembrado pan para todos, siempre hoy, sembrará mañana, y en cambio padece hambre, la fatiga le rinde, el Estado le acusa, la muerte le persigue y le remata de manera ignominiosa."

Ese retrato del campesino es el de todos y cada uno de los trabajadores, quienes no cosechan ni la centésima parte de lo que producen, porque la flor y la gran cantidad de la producción va a los holgazanes intermediarios o privilegiados. ¿Hasta cuando el que siembra el trigo acrecerá del pan necesario? ¿Cuándo llegará el día en que los cansados de lastimero gemidos vayan a todos a satisfacer su necesidad al vivo manual de la producción? ¿Ha de continuar siempre eso que con mil inconscientes se ocupan en forjar las cadenas para aprisionar a un hombre libre? ¡Comprendido el asunto una vez! ¡Es tan sencillo! El trabajo libre, sin amo, sin capataces, sin la llamada de la faja, en el grupo de los simpatizantes, de las afilidades y de los intereses espontáneos, ha de darnos la felicidad, y cuando menos cada uno verá sus necesidades satisfechas.

Como sonríen aquellos infelices ante aquella indicación que tiene el valor de positiva promesa al por su inteligencia, su voluntad y su acción, se ven algunos de ellos. Los que, sobre todo, pidiendo algunos, estrechando contra sus escudillos pechos aquellas criaturas destinadas a llenar las bajas que ocurren en los cuadros de la explotación, fijan ardentemente miradas en el orador, turbadas por las lágrimas de la emoción y de la gratitud. ¡No habrán de luchar contra la

penuria del hogar! ¡Tendrán buena casa, comida abundante, ropa decente y paz y amor...! ¡No habrá usureros, ni tenderos, ladrones, ni caseros cruces, ni maldades de aquellas que se cometen o que se sufren por causa del dinero...! ¡Podrán forjarse ilusiones, reír, gozar, cumplir libremente sus deberes, divertirse...! ¡Oh, qué vida tan hermosa!

Lambert, después de mostrarles el resultado de los estudios sociológicos como positiva tierra de promisión, contrarios a los emboscados democráticos y a las falas, argumentos de los políticos de profesión, los excitó a que ilustran, a que se despojen de las supersticiones que les imbuieron en la infancia, a que planten su cuenta propia y a que desarrollen actividad y energía en razón de la propia inteligencia.

La concurrencia se siente reanimada, roba consuelo y alegría, y mientras los dos amigos se escabullen entre la gente, salen todos a la calle pasando por dos filas de polizontes y agentes de la Guardia republicana, que toman precauciones contra ese pobre pueblo que en plena república es tratado con la misma desconfianza que se trataría a una reunión de los banqueros; cuando estáis firmes en la idea de que las milicias, las fábricas, los campos, los ferrocarriles y los barcos pertenecen a los que los crean y los hacen valer con peligro de su vida y a costa de su sudor, y no a la minoría de propietarios y acionistas que los usurpa y los explota a causa de vuestra pasividad ridícula y aun de vuestra complicidad; ¡oh! aquel día se reflexionará dos veces antes de apuntar al muser, porque el muser habrá dejado de ser garantía de los usurpadores de la riqueza social, y lo que esperamos dejará de ser deseo para ser hecho realizado e histórico. Entre tanto, a falta de otra cosa más racional, continuó siendo reboso; nombrar diputados.

¡Basta! exclamó el ciudadano Rinet en un arranque de sublime indignación y en una actitud unívocadora de ser inmortalizada en marfil... ¡Basta de injurias a la democracia... a la patria... a la... La voz del candidato se pierde en el tumulto. Lambert desentendiéndose las invitaciones de los miembros del Comité electoral; no se mueve de su sitio y se niega a bajar de la plataforma. Su actitud tranquila agrada a la concurrencia, que grita: "¡Que hable Lambert!"

El presidente toma la campaña y dice: "No lo permitiré... antes levantaré la sesión. Una careajada general responde a la amenaza, y un concurrente recibe una ovación por decir estas palabras: "No necesitamos vuestra presidencia... ¡largos de ahí!"

El presidente y el secretario se calan el sombrero con cómica y académica dignidad, abandonando el salón seguidos del comité y del candidato, mientras en el público se oyen voces: "¡Que bailen!" Lambert reclama el silencio, que se restablece instantáneamente, y continúa su discurso citando de memoria pensamientos de hombres ilustres, entre ellos uno de un escritor católico, que dice respecto del campesino: "Este hombre he sembrado pan toda su vida, excepto el tiempo en que fue soldado; ve el flico, uncovrado, achacoso; llevando a cenizas, además de su fatiga, alguna dolencia como resto único de su gloria militar. Está condenado al sol, a la lluvia, a la nieve, a la soledad y al silencio; terminada su tarea diaria, se meterá en su choza buscando reposo en aquelantro de miseria, donde, si no halla descanso, el Reco encuerda todavía algo que arrebatarle. Ese hombre ha sembrado pan para todos, siempre hoy, sembrará mañana, y en cambio padece hambre, la fatiga le rinde, el Estado le acusa, la muerte le persigue y le remata de manera ignominiosa."

Ese retrato del campesino es el de todos y cada uno de los trabajadores, quienes no cosechan ni la centésima parte de lo que producen, porque la flor y la gran cantidad de la producción va a los holgazanes intermediarios o privilegiados. ¿Hasta cuando el que siembra el trigo acrecerá del pan necesario? ¿Cuándo llegará el día en que los cansados de lastimero gemidos vayan a todos a satisfacer su necesidad al vivo manual de la producción? ¿Ha de continuar siempre eso que con mil inconscientes se ocupan en forjar las cadenas para aprisionar a un hombre libre? ¡Comprendido el asunto una vez! ¡Es tan sencillo! El trabajo libre, sin amo, sin capataces, sin la llamada de la faja, en el grupo de los simpatizantes, de las afilidades y de los intereses espontáneos, ha de darnos la felicidad, y cuando menos cada uno verá sus necesidades satisfechas.

Como sonríen aquellos infelices ante aquella indicación que tiene el valor de positiva promesa al por su inteligencia, su voluntad y su acción, se ven algunos de ellos. Los que, sobre todo, pidiendo algunos, estrechando contra sus escudillos pechos aquellas criaturas destinadas a llenar las bajas que ocurren en los cuadros de la explotación, fijan ardentemente miradas en el orador, turbadas por las lágrimas de la emoción y de la gratitud. ¡No habrán de luchar contra la

penuria del hogar! ¡Tendrán buena casa, comida abundante, ropa decente y paz y amor...! ¡No habrá usureros, ni tenderos, ladrones, ni caseros cruces, ni maldades de aquellas que se cometen o que se sufren por causa del dinero...! ¡Podrán forjarse ilusiones, reír, gozar, cumplir libremente sus deberes, divertirse...! ¡Oh, qué vida tan hermosa!

Lambert, después de mostrarles el resultado de los estudios sociológicos como positiva tierra de promisión, contrarios a los emboscados democráticos y a las falas, argumentos de los políticos de profesión, los excitó a que ilustran, a que se despojen de las supersticiones que les imbuieron en la infancia, a que planten su cuenta propia y a que desarrollen actividad y energía en razón de la propia inteligencia.

La concurrencia se siente reanimada, roba consuelo y alegría, y mientras los dos amigos se escabullen entre la gente, salen todos a la calle pasando por dos filas de polizontes y agentes de la Guardia republicana, que toman precauciones contra ese pobre pueblo que en plena república es tratado con la misma desconfianza que se trataría a una reunión de los banqueros; cuando estáis firmes en la idea de que las milicias, las fábricas, los campos, los ferrocarriles y los barcos pertenecen a los que los crean y los hacen valer con peligro de su vida y a costa de su sudor, y no a la minoría de propietarios y acionistas que los usurpa y los explota a causa de vuestra pasividad ridícula y aun de vuestra complicidad; ¡oh! aquel día se reflexionará dos veces antes de apuntar al muser, porque el muser habrá dejado de ser garantía de los usurpadores de la riqueza social, y lo que esperamos dejará de ser deseo para ser hecho realizado e histórico. Entre tanto, a falta de otra cosa más racional, continuó siendo reboso; nombrar diputados.

¡Basta! exclamó el ciudadano Rinet en un arranque de sublime indignación y en una actitud unívocadora de ser inmortalizada en marfil... ¡Basta de injurias a la democracia... a la patria... a la... La voz del candidato se pierde en el tumulto. Lambert desentendiéndose las invitaciones de los miembros del Comité electoral; no se mueve de su sitio y se niega a bajar de la plataforma. Su actitud tranquila agrada a la concurrencia, que grita: "¡Que hable Lambert!"

El presidente toma la campaña y dice: "No lo permitiré... antes levantaré la sesión. Una careajada general responde a la amenaza, y un concurrente recibe una ovación por decir estas palabras: "No necesitamos vuestra presidencia... ¡largos de ahí!"

El presidente y el secretario se calan el sombrero con cómica y académica dignidad, abandonando el salón seguidos del comité y del candidato, mientras en el público se oyen voces: "¡Que bailen!" Lambert reclama el silencio, que se restablece instantáneamente, y continúa su discurso citando de memoria pensamientos de hombres ilustres, entre ellos uno de un escritor católico, que dice respecto del campesino: "Este hombre he sembrado pan toda su vida, excepto el tiempo en que fue soldado; ve el flico, uncovrado, achacoso; llevando a cenizas, además de su fatiga, alguna dolencia como resto único de su gloria militar. Está condenado al sol, a la lluvia, a la nieve, a la soledad y al silencio; terminada su tarea diaria, se meterá en su choza buscando reposo en aquelantro de miseria, donde, si no halla descanso, el Reco encuerda todavía algo que arrebatarle. Ese hombre ha sembrado pan para todos, siempre hoy, sembrará mañana, y en cambio padece hambre, la fatiga le rinde, el Estado le acusa, la muerte le persigue y le remata de manera ignominiosa."

Ese retrato del campesino es el de todos y cada uno de los trabajadores, quienes no cosechan ni la centésima parte de lo que producen, porque la flor y la gran cantidad de la producción va a los holgazanes intermediarios o privilegiados. ¿Hasta cuando el que siembra el trigo acrecerá del pan necesario? ¿Cuándo llegará el día en que los cansados de lastimero gemidos vayan a todos a satisfacer su necesidad al vivo manual de la producción? ¿Ha de continuar siempre eso que con mil inconscientes se ocupan en forjar las cadenas para aprisionar a un hombre libre? ¡Comprendido el asunto una vez! ¡Es tan sencillo! El trabajo libre, sin amo, sin capataces, sin la llamada de la faja, en el grupo de los simpatizantes, de las afilidades y de los intereses espontáneos, ha de darnos la felicidad, y cuando menos cada uno verá sus necesidades satisfechas.

Como sonríen aquellos infelices ante aquella indicación que tiene el valor de positiva promesa al por su inteligencia, su voluntad y su acción, se ven algunos de ellos. Los que, sobre todo, pidiendo algunos, estrechando contra sus escudillos pechos aquellas criaturas destinadas a llenar las bajas que ocurren en los cuadros de la explotación, fijan ardentemente miradas en el orador, turbadas por las lágrimas de la emoción y de la gratitud. ¡No habrán de luchar contra la

penuria del hogar! ¡Tendrán buena casa, comida abundante, ropa decente y paz y amor...! ¡No habrá usureros, ni tenderos, ladrones, ni caseros cruces, ni maldades de aquellas que se cometen o que se sufren por causa del dinero...! ¡Podrán forjarse ilusiones, reír, gozar, cumplir libremente sus deberes, divertirse...! ¡Oh, qué vida tan hermosa!

Lambert, después de mostrarles el resultado de los estudios sociológicos como positiva tierra de promisión, contrarios a los emboscados democráticos y a las falas, argumentos de los políticos de profesión, los excitó a que ilustran, a que se despojen de las supersticiones que les imbuieron en la infancia, a que planten su cuenta propia y a que desarrollen actividad y energía en razón de la propia inteligencia.

La concurrencia se siente reanimada, roba consuelo y alegría, y mientras los dos amigos se escabullen entre la gente, salen todos a la calle pasando por dos filas de polizontes y agentes de la Guardia republicana, que toman precauciones contra ese pobre pueblo que en plena república es tratado con la misma desconfianza que se trataría a una reunión de los banqueros; cuando estáis firmes en la idea de que las milicias, las fábricas, los campos, los ferrocarriles y los barcos pertenecen a los que los crean y los hacen valer con peligro de su vida y a costa de su sudor, y no a la minoría de propietarios y acionistas que los usurpa y los explota a causa de vuestra pasividad ridícula y aun de vuestra complicidad; ¡oh! aquel día se reflexionará dos veces antes de apuntar al muser, porque el muser habrá dejado de ser garantía de los usurpadores de la riqueza social, y lo que esperamos dejará de ser deseo para ser hecho realizado e histórico. Entre tanto, a falta de otra cosa más racional, continuó siendo reboso; nombrar diputados.

¡Basta! exclamó el ciudadano Rinet en un arranque de sublime indignación y en una actitud unívocadora de ser inmortalizada en marfil... ¡Basta de injurias a la democracia... a la patria... a la... La voz del candidato se pierde en el tumulto. Lambert desentendiéndose las invitaciones de los miembros del Comité electoral; no se mueve de su sitio y se niega a bajar de la plataforma. Su actitud tranquila agrada a la concurrencia, que grita: "¡Que hable Lambert!"

El presidente toma la campaña y dice: "No lo permitiré... antes levantaré la sesión. Una careajada general responde a la amenaza, y un concurrente recibe una ovación por decir estas palabras: "No necesitamos vuestra presidencia... ¡largos de ahí!"

El presidente y el secretario se calan el sombrero con cómica y académica dignidad, abandonando el salón seguidos del comité y del candidato, mientras en el público se oyen voces: "¡Que bailen!" Lambert reclama el silencio, que se restablece instantáneamente, y continúa su discurso citando de memoria pensamientos de hombres ilustres, entre ellos uno de un escritor católico, que dice respecto del campesino: "Este hombre he sembrado pan toda su vida, excepto el tiempo en que fue soldado; ve el flico, uncovrado, achacoso; llevando a cenizas, además de su fatiga, alguna dolencia como resto único de su gloria militar. Está condenado al sol, a la lluvia, a la nieve, a la soledad y al silencio; terminada su tarea diaria, se meterá en su choza buscando reposo en aquelantro de miseria, donde, si no halla descanso, el Reco encuerda todavía algo que arrebatarle. Ese hombre ha sembrado pan para todos, siempre hoy, sembrará mañana, y en cambio padece hambre, la fatiga le rinde, el Estado le acusa, la muerte le persigue y le remata de manera ignominiosa."

Ese retrato del campesino es el de todos y cada uno de los trabajadores, quienes no cosechan ni la centésima parte de lo que producen, porque la flor y la gran cantidad de la producción va a los holgazanes intermediarios o privilegiados. ¿Hasta cuando el que siembra el trigo acrecerá del pan necesario? ¿Cuándo llegará el día en que los cansados de lastimero gemidos vayan a todos a satisfacer su necesidad al vivo manual de la producción? ¿Ha de continuar siempre eso que con mil inconscientes se ocupan en forjar las cadenas para aprisionar a un hombre libre? ¡Comprendido el asunto una vez! ¡Es tan sencillo! El trabajo libre, sin amo, sin capataces, sin la llamada de la faja, en el grupo de los simpatizantes, de las afilidades y de los intereses espontáneos, ha de darnos la felicidad, y cuando menos cada uno verá sus necesidades satisfechas.

Como sonríen aquellos infelices ante aquella indicación que tiene el valor de positiva promesa al por su inteligencia, su voluntad y su acción, se ven algunos de ellos. Los que, sobre todo, pidiendo algunos, estrechando contra sus escudillos pechos aquellas criaturas destinadas a llenar las bajas que ocurren en los cuadros de la explotación, fijan ardentemente miradas en el orador, turbadas por las lágrimas de la emoción y de la gratitud. ¡No habrán de luchar contra la

penuria del hogar! ¡Tendrán buena casa, comida abundante, ropa decente y paz y amor...! ¡No habrá usureros, ni tenderos, ladrones, ni caseros cruces, ni maldades de aquellas que se cometen o que se sufren por causa del dinero...! ¡Podrán forjarse ilusiones, reír, gozar, cumplir libremente sus deberes, divertirse...! ¡Oh, qué vida tan hermosa!

Lambert, después de mostrarles el resultado de los estudios sociológicos como positiva tierra de promisión, contrarios a los emboscados democráticos y a las falas, argumentos de los políticos de profesión, los excitó a que ilustran, a que se despojen de las supersticiones que les imbuieron en la infancia, a que planten su cuenta propia y a que desarrollen actividad y energía en razón de la propia inteligencia.

La concurrencia se siente reanimada, roba consuelo y alegría, y mientras los dos amigos se escabullen entre la gente, salen todos a la calle pasando por dos filas de polizontes y agentes de la Guardia republicana, que toman precauciones contra ese pobre pueblo que en plena república es tratado con la misma desconfianza que se trataría a una reunión de los banqueros; cuando estáis firmes en la idea de que las milicias, las fábricas, los campos, los ferrocarriles y los barcos pertenecen a los que los crean y los hacen valer con peligro de su vida y a costa de su sudor, y no a la minoría de propietarios y acionistas que los usurpa y los explota a causa de vuestra pasividad ridícula y aun de vuestra complicidad; ¡oh! aquel día se reflexionará dos veces antes de apuntar al muser, porque el muser habrá dejado de ser garantía de los usurpadores de la riqueza social, y lo que esperamos dejará de ser deseo para ser hecho realizado e histórico. Entre tanto, a falta de otra cosa más racional, continuó siendo reboso; nombrar diputados.

¡Basta! exclamó el ciudadano Rinet en un arranque de sublime indignación y en una actitud unívocadora de ser inmortalizada en marfil... ¡Basta de injurias a la democracia... a la patria... a la... La voz del candidato se pierde en el tumulto. Lambert desentendiéndose las invitaciones de los miembros del Comité electoral; no se mueve de su sitio y se niega a bajar de la plataforma. Su actitud tranquila agrada a la concurrencia, que grita: "¡Que hable Lambert!"

El presidente toma la campaña y dice: "No lo permitiré... antes levantaré la sesión. Una careajada general responde a la amenaza, y un concurrente recibe una ovación por decir estas palabras: "No necesitamos vuestra presidencia... ¡largos de ahí!"

El presidente y el secretario se calan el sombrero con cómica y académica dignidad, abandonando el salón seguidos del comité y del candidato, mientras en el público se oyen voces: "¡Que bailen!" Lambert reclama el silencio, que se restablece instantáneamente, y continúa su discurso citando de memoria pensamientos de hombres ilustres, entre ellos uno de un escritor católico, que dice respecto del campesino: "Este hombre he sembrado pan toda su vida, excepto el tiempo en que fue soldado; ve el flico, uncovrado, achacoso; llevando a cenizas, además de su fatiga, alguna dolencia como resto único de su gloria militar. Está condenado al sol, a la lluvia, a la nieve, a la soledad y al silencio; terminada su tarea diaria, se meterá en su choza buscando reposo en aquelantro de miseria, donde, si no halla descanso, el Reco encuerda todavía algo que arrebatarle. Ese hombre ha sembrado pan para todos, siempre hoy, sembrará mañana, y en cambio padece hambre, la fatiga le rinde, el Estado le acusa, la muerte le persigue y le remata de manera ignominiosa."

Ese retrato del campesino es el de todos y cada uno de los trabajadores, quienes no cosechan ni la centésima parte de lo que producen, porque la flor y la gran cantidad de la producción va a los holgazanes intermediarios o privilegiados. ¿Hasta cuando el que siembra el trigo acrecerá del pan necesario? ¿Cuándo llegará el día en que los cansados de lastimero gemidos vayan a todos a satisfacer su necesidad al vivo manual de la producción? ¿Ha de continuar siempre eso que con mil inconscientes se ocupan en forjar las cadenas para aprisionar a un hombre libre? ¡Comprendido el asunto una vez! ¡Es tan sencillo! El trabajo libre, sin amo, sin capataces, sin la llamada de la faja, en el grupo de los simpatizantes, de las afilidades y de los intereses espontáneos, ha de darnos la felicidad, y cuando menos cada uno verá sus necesidades satisfechas.

Como sonríen aquellos infelices ante aquella indicación que tiene el valor de positiva promesa al por su inteligencia, su voluntad y su acción, se ven algunos de ellos. Los que, sobre todo, pidiendo algunos, estrechando contra sus escudillos pechos aquellas criaturas destinadas a llenar las bajas que ocurren en los cuadros de la explotación, fijan ardentemente miradas en el orador, turbadas por las lágrimas de la emoción y de la gratitud. ¡No habrán de luchar contra la

penuria del hogar! ¡Tendrán buena casa, comida abundante, ropa decente y paz y amor...! ¡No habrá usureros, ni tenderos, ladrones, ni caseros cruces, ni maldades de aquellas que se cometen o que se sufren por causa del dinero...! ¡Podrán forjarse ilusiones, reír, gozar, cumplir libremente sus deberes, divertirse...! ¡Oh, qué vida tan hermosa!

Lambert, después de mostrarles el resultado de los estudios sociológicos como positiva tierra de promisión, contrarios a los emboscados democráticos y a las falas, argumentos de los políticos de profesión, los excitó a que ilustran, a que se despojen de las supersticiones que les imbuieron en la infancia, a que planten su cuenta propia y a que desarrollen actividad y energía en razón de la propia inteligencia.

La concurrencia se siente reanimada, roba